

“De hace poco tiempo á esta parte han resultado entre el ganado caballar y vacuno de mi propiedad, dos enfermedades distintas cuyo tratamiento ignoro, para combatir las; sucede en el ganado vacuno que uno ó dos días antes que perezcan los animales atacados, se nota desaliento y tristeza, falta de apetito, cansancio y por último se nota en el brazuelo ó pierna cierta inflamación que al abrirlos, una vez muertos, parece que han sido golpeados por otros animales; estos mismos síntomas se notan en todos los animales atacados.

En el ganado caballar se nota lo siguiente: cierta protuberancia en la cara ó sea de los ojos á la nariz, cuya protuberancia no es otra cosa que el desarrollo del hueso, que da por resultado la desfiguración de la cara; uno de estos animales, que fué atacado y pereció, lo abrí y noté que la parte inflamada ó alterada tenía interiormente, en el hueso, multitud de agujeros pequeños y el hueso se destruía á la menor presión con los dedos.

Ruego á Ud., atentamente, se sirva informarme si esta enfermedad es curable y cuál es el medicamento.”

CONTESTACIÓN.—La enfermedad del ganado vacuno á que se refiere, es el CARBÓN SINTOMÁTICO, ó sea la enfermedad determinada por el bacilo Chauvei, la cual es altamente contagiosa é inoculante. Se manifiesta de preferencia en los animales que están comprendidos entre los cuatro meses á dos años, pero principalmente de los nueve meses á los 18: muy raros son los casos en animales de más de dos años.

La curación de esta enfermedad poco éxito puede tener; pero nos permitimos indicar lo siguiente, con lo cual es posible que se puedan salvar algunos animales:

Cuando se note el desaliento, la tristeza, el cansan-

cio y la falta de apetito, se les ministrarán á los animales enfermos, cada tres horas, 20 gotas de Arsenicum (6.^a dilución centesimal); si la enfermedad reviste una forma muy grave, hasta cada hora se puede dar la medicina. Cuando aparece el tumor, se quema éste con fuego vivo: para el efecto, se pone en la lumbre un fierro candente y cuando se encuentra hasta el rojo blanco, se raya el tumor, formando una labor de petatillo. En muchos casos es conveniente hacer una sajadura en el centro del tumor; sobre la parte cortada se aplica el fierro candente, hasta carbonizar todos los tejidos que se encuentran enfermos; en la llaga que resulta se aplica diariamente el unguento cresílico.

Hay una medicina isopática, preparada con producto obtenido del ántrax humano; se le encuentra en la dilución 200 C. Convendría ensayar dicho producto como medicina y como curativo: para lo primero se le emplearía en lugar de Arsenicum, en la misma forma; para lo segundo se darían unas 20 gotas diarias á todos aquellos animales que estuvieran en peligro de ser contagiados, por espacio de unos ocho días.

Para la enfermedad de referencia lo más apropiado es la vacunación como medio preventivo. La vacuna se importa de los laboratorios de los Estados Unidos; la casa Mulford Co., de Philadelphia, la prepara bajo la forma de cordones que se introducen debajo de la piel; cada cordón, que equivale á una dosis, tiene un costo aproximado de 22 centavos de nuestra moneda; los pedidos que se hacen tardan como un mes para llegar á su destino; la misma casa envía las instrucciones respectivas para la práctica de la vacuna.

La enfermedad del caballo, que refiere la consulta, merece un capítulo por separado.

La enfermedad del caballo, llamada "Terrerros"
por la
gente de campo de los Estados del centro

En algunos Estados del centro de la República, principalmente en Jalisco y Guanajuato, no es raro encontrar caballos á los que debajo del ojo, de uno y otro lado, se les noten unos tumores óseos, semejando verdaderos sobrehuesos; generalmente es el sobrehueso lacrimal en donde se notan dichas protuberancias, pero no es remoto que los supranasales y aun los grandes supramaxilares queden invadidos por estos tumores. En el último caso, el caballo enfermo presenta una cara monstruosa, que le hace tener el aspecto de hipopótamo; á estos tumores huesosos los designa la gente de campo con el nombre que encabeza este capítulo.

La lesión siempre se encuentra simétrica, á uno y otro lado de la cara, y es el hueso el que está afectado; en un principio hay la inflamación de todo el hueso, es una verdadera osteítis rarificante, por cuyo motivo el hueso toma en su contextura el aspecto de una esponja que se hubiese embebido en sangre. La capa ebúrnea del hueso se adelgaza, formando sobre el tejido aereolar una capa muy delgada; pero, posteriormente, el tejido aereolar subyacente á la capa ebúrnea sufre una condensación, lo que hace que el tumor tenga una consistencia muy dura.

La particularidad de estos tumores es que nunca se llegan á supurar y á formar al exterior fístulas que derramen pus. Esta particularidad sirve para distinguir estos tumores de los semejantes que se determinan en el caso de actinomicosis, cuya enfermedad es más común en la especie vacuna y muy rara en el caballo.

Los síntomas de esta enfermedad son muy claros cuan-

do se mira al animal enfermo: los tumores duros y huesosos son la manifestación propia y más clara de la enfermedad; pero seguramente que á esta lesión no se le puede reputar como local, la presencia de dichos tumores no es sino la simple manifestación de un proceso general profundo, pues durante la evolución de dichos tumores los animales van presentando una verdadera decadencia progresiva: cada día que transcurre se van poniendo flacos y débiles; en el último período la debilidad es tan grande que el animal queda incapacitado para poder permanecer de pie, procura entonces estar tirado todo el día. El apetito en los primeros días se conserva bien; pero á medida que la enfermedad avanza, el animal enfermo come poco; no es raro que aparezcan también los signos de una enteritis sub-aguda, el animal arroja el forraje entero en los excrementos, éstos salen recubiertos de mucosidades, formando bolas que son expulsadas con alguna dificultad; pocas veces hay diarreas.

Las articulaciones de los miembros se abultan y se hacen dolorosas, verdaderas artritis sub-agudas; aparecen simultáneamente en diversas articulaciones abultamientos dolorosos, los cuales determinan claudicaciones de alguna intensidad. Esto trae consigo la deformación general del animal enfermo: pronto los miembros pierden sus líneas de aplomo, la grupa se salta y el lomo se hace arqueado (pando), el animal pierde por completo el apetito y muere por debilidad extrema.

En las autopsias no se encuentran lesiones apreciables en los órganos internos; en el sistema huesoso dominan las lesiones del tejido aereolar de los huesos (osteítis rarificantes); la médula de los huesos se puede encontrar reblandecida y con aspecto gelatinoso.

Sobre la naturaleza de la enfermedad hasta ahora no

se sabe nada; en la literatura europea que he podido tener en mis manos, no he podido encontrar nada relativo á esta enfermedad; en la literatura americana se puede encontrar algo: los veterinarios americanos llaman á esta enfermedad OSTEOPOROSIS, pero sobre su origen y naturaleza no dicen nada. Con relación á las causas, atribuyen dicha enfermedad á los efectos de la humedad: los caballos que permanecen en lugares fríos, húmedos y sin ventilación, son los que pueden contraer la enfermedad; yo he tenido la oportunidad de observar unos cuatro casos de ella, en animales importados, muy especialmente en los caballitos de raza poney de Shetland; en dichos caballos la enfermedad fué mortal; he podido tener la oportunidad de observar la enfermedad en un buen número de casos; pero de una manera que se podría llamar localizada en la cara, consistiendo en el simple abultamiento de los huesos, ya sea los supranasales, los lacrimales ó los grandes supramaxilares; en este último caso la lesión parece consecutiva á un malestar de alguno de los molares.

Ultimamente he tenido la oportunidad de estar tratando un caballo importado, el cual desde hace un año se me presentó por claudicar á consecuencia del osteo-artritis; durante el tiempo que llevo de estar tratando dicho caballo, se le empezó á desarrollar en el borde inferior de la mandíbula inferior y cara externa del mismo hueso, tanto del derecho como del izquierdo, la forma de osteítis rarificante, característica de la enfermedad; igualmente en los lacrimales de ambos lados la lesión se empezó á desarrollar; pero esta última en la actualidad ha retrocedido y los huesos afectados han quedado bien; no ha sucedido lo mismo en la mandíbula inferior de cada lado, la lesión ha permanecido estacio-

na, no obstante que el osteo-artritis ha disminuído bastante, al grado de que ya el caballo puede hacer algún trabajo.

En caballos del país he encontrado las lesiones indicadas de los huesos, con bastante frecuencia; pero fuera de estas lesiones, no me ha sido posible comprobar ningunas otras en los demás huesos de los animales; los datos que sobre el particular he podido recoger han sido siempre vagos, pues en tanto que algunos dicen que anteriormente los caballos han claudicado, otros han manifestado no haber podido observar nada en los enfermos. En todo caso, los caballos en estas condiciones no dan señales de ningún malestar, y la lesión huesosa no produce otra cosa que un defecto de vista.

Por mi experiencia personal y con relación á la naturaleza de dicha enfermedad, me atrevería á decir, que la lesión huesosa á que se refiere la consulta tal vez es una de las diversas manifestaciones del "OSTEO ARTRITISMO" del caballo; desde que me fué posible considerar á la lesión desde este punto de vista, me ha sido dable alcanzar, si no la curación, cuando menos una mejoría bastante aceptable, para que algunos de los enfermos que he logrado tratar hayan llegado á poder desempeñar un trabajo compatible con las lesiones que siempre deja la enfermedad general. Bajo el concepto indicado, las lesiones huesosas serían: en primer lugar, la manifestación de la descalsificación del sistema huesoso, especialmente en las diáfisis y en algunos de los huesos anchos; segundo, en un período más avanzado serían, por el contrario, las impregnaciones calcáreas, fuera del plan general del desarrollo. El primer fenómeno se caracterizaría por las inflamaciones del periostio en los lugares donde la descalsificación tuviese lugar.

El segundo se caracterizaría por la formación de nuevos osteoplastos y la condensación de ellos: formación de sobre huesos ó exostosis.

El mecanismo de las lesiones sería tal vez éste; pero su origen ó causa fundamental no me será posible ni siquiera indicarla; la diátesis reumatismal podría ser quizá uno de los elementos diatésicos, pero tal vez esto no sería suficiente para lograr darnos cuenta de todas las lesiones que se desarrollan. En el raquitismo pueden también encontrarse elementos que nos den alguna luz en el desarrollo de las lesiones; pero tampoco nos explicarán, por ejemplo, los fenómenos de retroceso de muchas lesiones y la sobre nutrición de determinados huesos, dando lugar á lesiones de hipernutrición, bilaterales y congéneres; sobre esto se podrían emitir multitud de teorías, pero que no satisfarían de ningún modo; por tal motivo, vale más callar este punto y esperar opiniones más autorizadas, que satisfagan más ampliamente.

Con relación á la manera de curar la enfermedad hay que tener en cuenta que, desconocida la naturaleza de ella, el tratamiento ha permanecido puramente sintomático: con esto queda dicho entonces, que la enfermedad propiamente no tiene curación radical, alcanzándose tan sólo mejorías más ó menos duraderas; pero para alcanzar aun esto poco, se necesita de muchos trabajos y gastos que requiere el sistema medicinal que se emplee; en todo caso vale más el transporte de los animales enfermos á climas más benignos que aquellos que favorecen á la enfermedad; esto y la libertad de los animales enfermos en potreros bien abastecidos de pastos, son las indicaciones más adecuadas para este mal. La enfermedad completamente desarrollada, con deformación

general de la cabeza y aun del cuerpo, originada esta última por la desviación de los rayos huesosos, no vale la pena de tratarse, es preferible sacrificar á los animales enfermos.

Siendo la enfermedad de carácter diatésico, es importante eliminar de la reproducción á las hembras y sementales que presenten alguna de las manifestaciones de dicha enfermedad. Desgraciadamente en este sentido no se ha puesto ningún cuidado, pues la mayoría de los ganaderos han seguido un camino falso, á título de economía: han llevado á sus respectivos criaderos, por costar poco su adquisición, procreadores hembras ó machos que se han inutilizado para el trabajo; en estos animales no han buscado si la inutilización depende de un vicio diatésico ó si ha sido originada por causa enteramente accidental; sólo se han preocupado por el hecho de que dichos procreadores son de buen origen y que, por el hecho de estar inutilizados para el trabajo, su valor es bien insignificante. En mi concepto, á esto se debe que si en muchos centros de criaderos se pueden encontrar ya tipos de animales de razas finas, en cambio dichos ejemplares, aun los muy jóvenes, presentan las morbosidades atávicas, que muy pronto los dejarán inútiles para el trabajo.

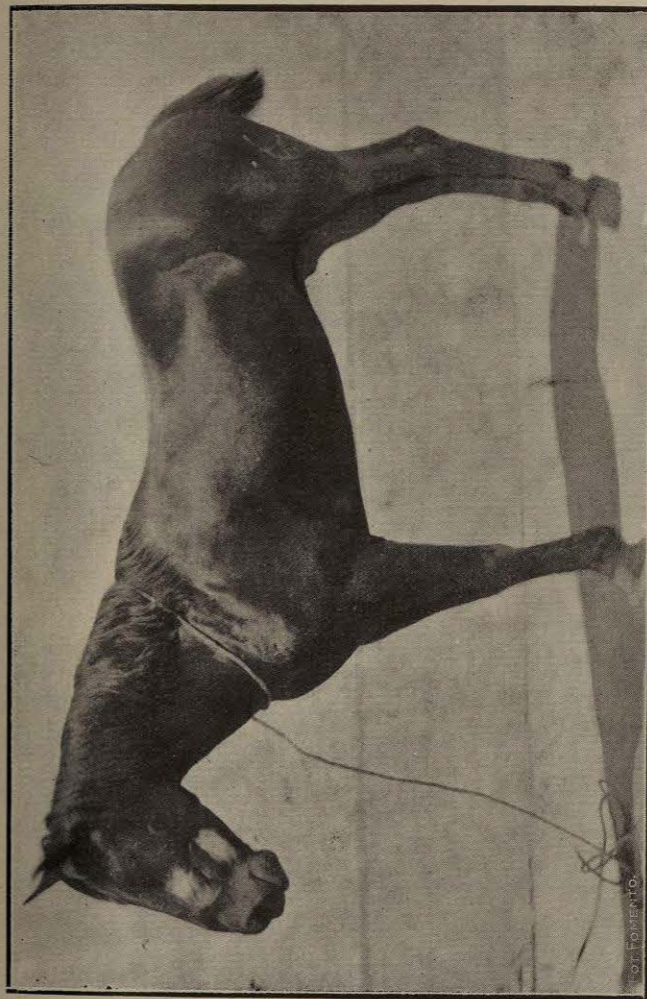
Estando para terminar la presente consulta, me ha sido traído, para reconocimiento, un caballo con todos los caracteres de la enfermedad á que aquí se hace referencia; esto me ha dado oportunidad para ilustrar el trabajo con unas fotografías del mismo caballo, las cuales fueron tomadas por el señor Profesor Macías, á quien le debo esta bondad. Las fotografías van numeradas: 1, 2 y 3. La núm. 1 representa el lado izquierdo del caballo; en la cara y en la región comprendida entre los su-

pra nasal y maxilar superior, al nivel de la segunda y primera muela de arriba, se presenta una protuberancia huesosa: es propiamente el tumor huesoso determinado por la osteítis condensante de los huesos respectivos, en donde la lesión se ha presentado. En la mandíbula inferior y al nivel de la primera y segunda muela, hay una lesión análoga. En la fotografía se desprenden bien dichas lesiones, las cuales se procuraron realzar por medio de una pintura blanca. En relación con el tronco, la fotografía muestra alguna deformidad en la columna vertebral, al nivel de la articulación lumbo sacra: allí se nota el principio de hundimiento curvilíneo, el cual se prolonga hacia delante hasta la terminación del dorso y principio de la región lumbar; después asciende hasta la cruz: esto hace que el caballo empiece á estar *pando*. La región de los riñones es muy sensible y dolorosa á la presión que se ejecuta con los dedos.

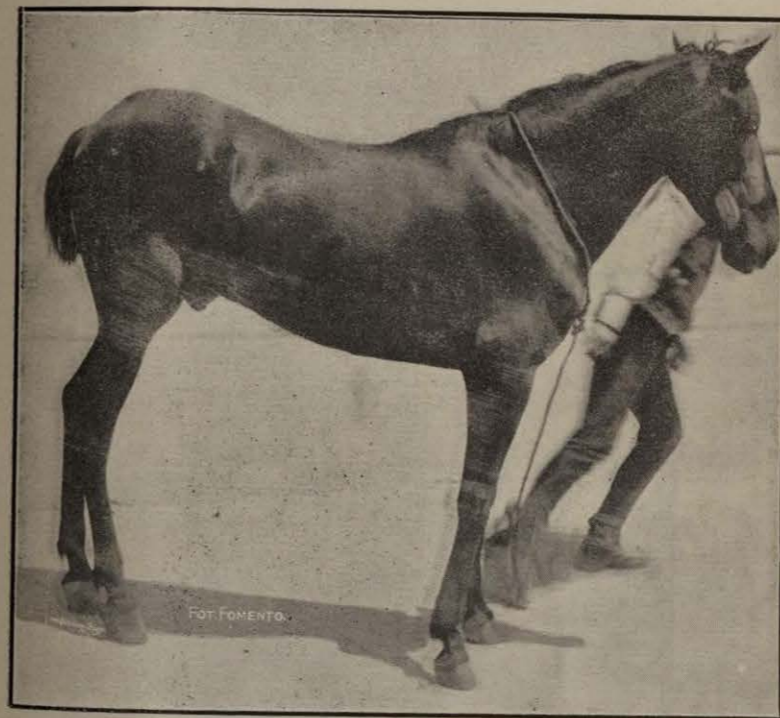
En el nacimiento de la cola hay un hundimiento bien marcado.

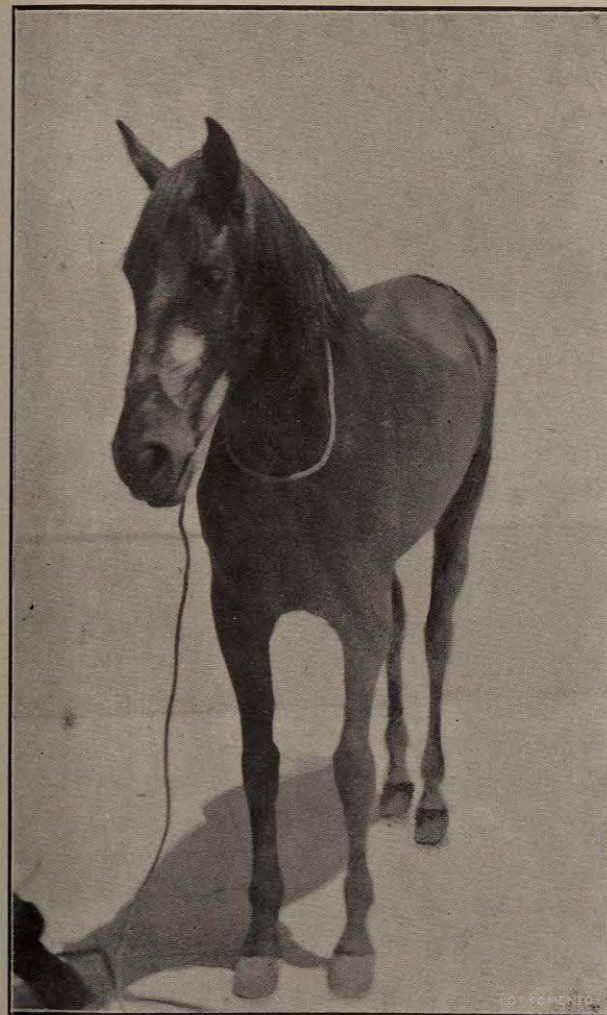
Con relación á los miembros, los anteriores se notan fuera de la línea del aplomo anterior; la rodilla empieza á arquearse y se puede observar el principio de lo que se llama *emballestado*. En los miembros posteriores del lado izquierdo no se nota nada en la fotografía.

La fotografía núm. 2 es el lado derecho del mismo caballo; en la cara se notan iguales tumores que del lado izquierdo. En la mano de este lado la deformación es más aparente, pues desde el hombro se puede observar que se encuentra más desviado de su respectiva línea; lo emballestado es más aparente. La desviación del pie es también más aparente de este lado; la región rotuliana ó sea la *babilla*, se le nota como abultada, debido á la desviación de todo el miembro. La grupa se encuen-



Boletín de Consultas.—Tomo V





tra caída, esto hace que la curvatura de todo el dorso sea menos aparente de este lado que del otro.

La fotografía número 3 muestra principalmente la deformidad del encuentro, debida especialmente á la atrofia de los músculos pectorales. Los tumores de la cara se hacen también muy aparentes en esta fotografía.

Este caballo procede de un criadero del Estado de Zacatecas; por sus caracteres generales no se puede reputar como de raza criolla, parece que en dicho caballo hay alguna mezcla de sangre pura; es posible que se haya llevado a dicho criadero, en alguna época anterior, algún semental procedente de raza de sangre pura; en la actualidad y por atavismo, las nuevas generaciones aparecen con algunos de los caracteres de dicha raza.

La enfermedad en este caballo no presenta el tipo de una alta gravedad; pero, sin embargo, se le nota ya alguna dificultad para andar; si se echa hay que ayudarle á levantarse y sólo cuando ha hecho ya algún movimiento la torpeza de la andadura disminuye mucho. El apetito es regular, pero la digestión estomacal es deficiente; posible es que haya una irritación del estómago, pues arroja mucho grano entero; esto significa que el caballo siente la vacuidad del estómago, y esto lo obliga á comer con alguna voracidad, sin dar tiempo á que la masticación se pueda hacer con más lentitud y más perfecta, pues en todo caso lo que busca el animal es llenar pronto el estómago para quitarse la sensación de vacuidad. Las demás funciones se ejecutan con regularidad.

Habiendo intentado diversos sistemas curativos sin éxito, en el caso actual voy á emplear el método de Schussler, basado en la acción bio-química de las sustancias minerales que entran en la formación de los